Fundación Sin Fines de Lucro
Declarada de interés especial por la Legislatura del Gobierno de la Ciudad

www.cineclubnucleo.com.ar

Exhibición n° 7125 Lunes 11 de mayo de 2009
Temporada n° 56 **Cine COSMOS**

SALTO AL VACÍO (*Salto nel vuoto - Le Saut dans le vide* - Italia - 1979). *Dirección*: MARCO BELLOCCHIO. *Argumento:* basado en una historia de Marco Bellocchio. *Guión:* Marco Bellocchio, Piero Natoli, Vincenzo Cerami. *Fotografía:* Giuseppe Lanci. *Diseño del film:* Andrea Crisanti , Amedeo Fago. *Asistente de dirección*: Inigo Lezzi. *Montaje*: Brigitte Sousselier. *Vestuario*: Lia Francesca Morandini. *Elenco:* Michel Piccoli (Mauro Ponticelli), Anouk Aimée (Marta Ponticelli), Michele Placido (Giovanni Sciabola), Gisella Burinato (Anna), Antonio Piovanelli (Quasimodo), Anna Orso (Marilena), Pier Giorgio Bellocchio (Giorgio), Frédérique Alexandre, Alessandro Antonucci, Enrico Bergier (hermano de Ponticelli), Gaetano Campisi (Actor), Marino Cenna (Actor), Paola Ciampi (madre de Pontecelli), Lamberto Consani (amigo de Giovanni), Daria Fago, Matteo Fago, Giovanni Frezza, Maria Pia Frezza, Elizabeth Labi. Adriana Pecorelli (Sonia), Mario Prosperi (hermano de Ponticelli), Mario Ravas, Remo Remotti (ladrón), Oreste Rotundo, Gianpaolo Saccarola, Giancarlo Sammartano, Marino Sassi, Rossano Weber. *Productores*: Anna Maria Clementelli, Silvio Clementelli. *Productoras*: Clesi Cinematografica, ODYSSIA, MK2 Productions, Radiotelevisione Italiana (RAI), Polytel International Film. *Duración original:* 120’.

El film

Marta Ponticelli fue una madre y hermana para su hermano Mauro y ahora, con la imagen de la vejez antes de los ojos y la mente vacía, muestra importantes trastornos psicológicos. Mauro, ahora abogado, teme que Martha se quiete la vida en un arranque de locura. Por su parte, ampliamente oprimido por su vida solitaria y la experiencia dramática de su trabajo, Mauro no hace nada para influir positivamente en la vida de su hermana. Un día, casi sin premeditación, Mauro le presenta a Marta a uno de sus imputados, Giovanni Sciabola, un excéntrico actor que incurre a menudo en acciones fuera de la ley. El conocimiento se convierte en amistad y Martha va dejando de lado la crisis habitual. Mauro comienza a sentirse traicionado por su hermana, se vuelve en un hombre muy celoso sin ser del todo consciente de qué le pasa. Teme, incluso, que Marta pueda arruinar económicamente el pequeño patrimonio familiar. Así es que Mauro intenta deshacerse de Giovanni haciéndolo arrestar pero, después de un encuentro final con Martha, Giovanni huye lejos. La vida vuelve a ser la misma de antes pero Marta, finalmente con mayor confianza en sí misma, decide pasar algunos días en Ostia, en la casa de la empleada doméstica Anna. Esta vez, son los nervios de Mauro los que se entregan a la imagen terrible del vacío cuando poco tiempo antes temía que Martha tomase una determinación drástica para sus problemas.

Marco Bellocchio no ha escatimado declaraciones en lo que respecta a su último trabajo, en todos los casos, vincula **Salto al vacío** con sus mayores obras a nivel de estilo, de los ambientes que transmiten una sensación obsesiva (recuerdos, temores, cuestiones existenciales a las que es difícil abrirse) y, a veces agresiva (incluso que transmiten más vitalidad que los propios personajes). El estilo es coherente con la obra del autor y, tal vez, aún más valiente en el rechazo de cualquier concesión al espectáculo banal. Se trata de una sincera meditación sobre el sufrimiento y una provocación vivaz sobre el tema de la mente y los sentimientos. Una película plagada de algo indefinido como la angustia y que, por lo tanto, exige al espectador una percepción totalmente diferente a la de la comedia dramática. Además, se trata de una película que se ajusta a las laceraciones internas causadas por una larga dedicación entre hermano y hermana que podría muy fácilmente ser mal comprendida. En este sentido, hay que reconocer que Marco Bellocchio, muy acostumbrado a estos terrenos o, al menos, a espectáculos provocadores y hasta escandalosos, mantiene la tensión del film en la relación grave y sutil entre sus personajes.

(Extraído de www.comingsoon.it)

Desde muy pequeño, Marco Bellocchio mostró vocación por el cine. Ya desde la época de la escuela de los salesianos de Bobbio donde estudió (y donde estaba considerado un alumno rebelde), frecuentaba el cine local y, en 1959, marchó a Londres para estudiar cinematografía. Con veintiséis años dirigió en Bobbio su primera película, **Con los puños en los bolsillos** (*I*

pugni in tasca, 1965), donde ya se evidencian las señas de identidad de su cine: su compromiso con el pensamiento de izquierda y su mirada crítica hacia la sociedad. La película fue rodada con gran economía de medios, sufragada por la propia familia de Bellocchio (especialmente por su hermano Tonino) y rodada en la propia casa de la madre del director. El mismo inconformismo y beligerancia política se advierte en sus siguientes obras, la película de ficción **China se avecina (***La Cina è vicina*, 1967) y el documental **Il popolo calabrese ha rialzato la testa** (1969), producido por la Unione Comunisti Italiani. Con **China se avecina**, Bellocchio ganó el Gran Premio del Jurado del Festival Internacional de Cine de Venecia y el Nastro d'Argento del Sindacato Nazionale Giornalisti Cinematografici Italiani al mejor guión. En ese mismo año, participó dirigiendo el episodio **Discutiamo, discutiamo** de la película colectiva **Amor y rabia** (*Amore e rabbia*) en la que el resto de episodios estuvieron a cargo de Pier Paolo Pasolini, Bernardo Bertolucci, Carlo Lizzani y Jean-Luc Godard.

Evocó su infancia y su tiempo de estudio con los salesianos en la película **En nombr del padre** (*Nel nome del padre*, 1972), en la que actuó Laura Betti. En su siguiente película, **Violación en primera págna** (*Sbatti il mostro in prima pagina*), actuó Gian Maria Volonté. En 1974, intervino como actor en la película **Pianeta Venere** de Elda Tattoli. En 1975 estrenó la película **Nessuno o tutti - Matti da slegare**, en la que Bellocchio muestra crudamente las condiciones de vida en los manicomios. En 1977 rodó una versión de La gaviota de Antón Chéjov.

En 1978 conoció al psiquiatra Massimo Fagioli, con quien inició una larga y compleja colaboración: Fagioli participó activamente en la realización de cuatro películas de Bellocchio: **El diablo en el cuerpo** (*Il diavolo in corpo*), **La visione del Sabba**, **La condena** (*La condanna*) e **Il sogno della farfalla**. Tras rodar **Armonica a bocca** (1979) y **Vacanze in Val Trebbia** (1980), dirigió a Ángela Molina en **Gli occhi, la bocca** (1982) y a Marcello Mastroianni en **Enrique IV** (*Enrico IV,* 1984), basada en la obra teatral homónima de Luigi Pirandello. Su siguiente película, **El diablo en el cuerpo** (*Il diavolo in corpo,* 1986) se basó en el libro de Raymond Radiguet. En 1987 rodó **La visione del Sabba**. Sus películas más notables de los años 90 son **La condena** (1990) y **La balia** (1999), protagonizada por Maya Sansa y basada libremente en la novela de Luigi Pirandello.

En 2002 dirigió a Sergio Castellitto en la película **La hora de la religión** (*L'ora di religione*), con la que ganó el premio Nastro d'Argento al mejor director. Se narra la historia de la canonización de una madre mártir, muerta por suplicar a uno de sus hijos que cesara de blasfemar. La película está narrada desde la perspectiva de otro de sus hijos, que se ha apartado por completo de la fe. En la película **Buenos días, noche** (*Buongiorno, notte*, 2003) reconstruyó el secuestro y asesinato de Aldo Moro por las Brigadas Rojas. La película estuvo protagonizada por Roberto Herlitzka, Maya Sansa y Luigi Lo Cascio, entre otros. Ganó el Premio Especial del Jurado del Festival de Venecia de 2003. En 2005 estrenó **El director de matrimonios** (*Il regista di matrimoni*), protagonizada por Sergio Castellitto. Esta película participó en la sección «Un certain regard» del Festival de Cannes de 2006. Su película **Vincere** se rodó en 2008. En ella narra la vida de Ida Dalser, amante de Benito Mussolini y madre de su hijo Benito Albino.

Fue uno de los 756 firmantes del manifiesto publicado en 1971 en el semanario L'Espresso contra el comisario Luigi Calabresi, al que se le acusaba de torturador y de ser responsable de la muerte del anarquista Giuseppe Pinelli, quien falleció al caer desde una ventana de la comisaría de Milán cuando era interrogado por la policía. En 2006 fue candidato por el partido Rosa nel Pugno a diputado en las elecciones nacionales, abandonando por primera vez su apoyo al partido comunista para dárselo a la coalición socialista.

(Extraído de www.wikipedia.org)

Los artistas suelen ser gente complicada. Quizá porque intentan y a veces logran crear en serio, con lo que se transforman en lago más que un simple adorno social, es que gobiernos encabezados por gente tan poco comprensiva como Stalin o Franco los encarcelan, persiguen, censuran o expulsan de sus respectivos países. Para los italianos, el único beneficio obtenido de una larga historia de corrupciones a varios niveles es el de haber producido, por lo menos, un cine político inquieto. Motivos no les faltaron. Desde la fundación del Partido Comunista de Italia al grupo terrorista Brigadas Rojas, desde Antonio Gramsci -para quien la verdad era siempre revolucionaria- hasta Bettino Craxi -para quien la Verdad puede ser tan revolucionaria como para mandarlo a la cárcel, según la no tan lejana "Operación Manos Limpias"-, el país comandado hoy por el magnate Silvio Belusconi ha sido una inagotable y seguramente indeseada fuente de inspiración. A los españoles no les pasó lo mismo porque a ellos los salvó el Generalísimo.

Es así , que hacia 1960, la Terza Generazione italiana (Damiani, Bolognini, Pontecorvo, Vancini, Rosi, Maselli), prolongando los planteos del anterior neorrealismo italiano, apunta analíticamente a las imágenes de esa crisis social y política. Los casos de Rosi, Ferrara, Petri y Damiani ilustran, con desparejo resultado, esa complejidad nacional. Pero otros cineastas más personales y conflictivos comienzan a trabajar en el transcurso de la misma década, y sus filmes son un testimonio, acaso involuntario, sobre las espinosas y múltiples relaciones entre arte, vida y política. Se trata de directores "comprometidos": opinaron sobre la realidad, discreparon con ella, la contradijeron ocasionalmente y la vivieron desde sus muy diversos demonios interiores, pero nunca huyeron de ella. En este sentido, Marco Belocchio (Piacenza, 1939) ejemplifica una concepción del cine político, y bastante más.

Las esacasas declaraciones públicas y entrevistas que concede Marco Bellocchio dificultan aclarar o entender sus relaciones con la política, aunque puede ser exacto definirlo como un anárquico pesimista. Los blancos de su primer largometraje, **Con los puños en los bolsillos**, son muy claros: la familia y, por elevación, las estructuras patriarcales. Algunos críticos han visto allí alusiones que podrían ser autobiográficas, lo cual, habida cuenta de que la anécdota del filme transcurre en Piacenza (ciudad natal del cineasta) y del interés de Bellocchio por el sicoanálisis, puede ser válido. "No hay tragedia, no hay infelicidad que no procedan de nuestra infancia", declaró en 1979 al crítico Gian Luigi Rondi. Posteriormente se abocó a demoler otras instituciones: la revolución en China se avecina (1967), la Iglesia en **En nombre del Padre** (1971), la prensa en **Violación en primera página** (1972) y el ejército en **Marcia trionfale** (1977).

El crítico Serge Daney lo explica así: "En el caso de Bellocchio, su pesimismo, aún su nihilismo, testimonian una posición de pequeño burgués rebelde. A ese rasgo general, falta añadir las características propias de Italia que dan a esta rebeldía su coloración y sus objetos: anticlericalismo blasfematorio y problemática sexual indisolublemente ligadas, con la familia como eje. Y las determinaciones propias de Bellocchio: intelectual pequeño burgués radicalizado, largamente vinculado al movimiento marxista-leninista italiano y sin duda decepcionado por él". Un cineasta complejo y se diría que lúcido.

Por lo menos hasta ahí. **Salto al vacío** (1979) retoma el tema de la familia, pero esta vez desde una óptica que subraya el incesto y la muerte a nivel más bien existencialista**. El diablo en el cuerpo** (1985) es algo así como una fábula erótica en la que algunos pudieron leer un amargo comentario sobre la Italia del terrorismo y la corrupción, y otros fueron a verla porque había sexo explícito (que en el momento del estreno montevideano era todavía una novedad) y hasta una felación (en cuyo transcurso se citaba irónicamente a Lenin, aunque esto sólo lo advirtieron espectadores enterados). A la altura de **La condena** (1991), Bellocchio la emprende contra el sistema judicial, pero el espectador no debe preocuparse si no está seguro de entender lo que el realizador dice. Posiblemente él tampoco lo sepa muy bien.

(Pablo Ferré, extraído de www.henciclopedia.org.uy)

SOLICITAMOS APAGAR LOS CELULARES DURANTE LA EXHIBICIÓN

Usted puede confirmar la película de la próxima exhibición llamando al 48254102, o escribiendo a nucleosocios@argentina.com

Todas las películas que se exhiben deben considerarse **Prohibidas para menores de 18 años.**